Día 20

SALMO 103

«Alaba, alma mía, al Señor,
y no olvides ninguno de sus beneficios»
(Sal. 103:2).

En estos días de pandemia circulan por las redes todo tipo de imágenes, de esas que conocemos como «memes» y que buscan hacernos reír a pesar de lo que se vive. En varias de esas imágenes se hace referencia a regresar en el tiempo y comenzar el año de nuevo, otras hablan de avanzar rápidamente y llegar al año 2021. Hubo una que simulaba una clase de historia, en un tiempo futuro, y en la que el maestro ignoraba 2020, como si nunca hubiera sucedido. Tal vez las has visto y sabes a lo que me refiero, pero la verdad es que los que hayamos vivido la pandemia de Covid-19 difícilmente podremos olvidarlo. Demasiado dolor, demasiadas muertes, demasiado de una vida que jamás imaginamos. Cuando el tiempo pase, lo recordaremos como un capítulo difícil de nuestra historia.

No obstante, todavía lo estamos viviendo, y ahora, en medio de la incertidumbre y el dolor, hay algo que sí debemos recordar a nuestra alma con certeza, cada día: Dios es bueno, no importa lo que suceda. Una tentación que enfrentamos en tiempos de crisis es poner nuestra mirada en las circunstancias y no en quién es Dios; nos olvidamos de todas las cosas buenas que Él ya ha hecho por nosotros, verdades que no dependen de nuestra salud, ni situación económica ni estado anímico.

Esas fueron las verdades que David plasmó en el Salmo 103, como si estuviera haciendo un llamado a su memoria, enumerando las bondades de Dios. Hoy, muchos siglos después, del otro lado de la cruz, nosotros podemos hacer lo mismo.

«Alaba, alma mía, al Señor, y no olvides ninguno de sus beneficios» (v. 2). Dios es bueno. Nos ha perdonado nuestros pecados (v. 3) porque nos dio a Cristo. Dios es bueno.

Aunque en este mundo padezcamos enfermedad, un día estaremos libres de toda dolencia (v. 3) porque Cristo las llevó por nosotros. Dios es bueno.

Aun cuando muramos, no quedaremos en el sepulcro (v. 4), porque en Cristo tenemos vida eterna. Dios es bueno.

Incluso en los momentos en que nos sintamos más solos y desamparados, Él nos ama y nos muestra compasión (v. 4). Dios es bueno.

Este es un mundo injusto, lleno de opresión y abusos, pero nuestro Dios establecerá Su reino de justicia (v. 6) y terminará con estos males para siempre. Dios es bueno.

A pesar de ser el Dios del universo, nos ha mostrado sus obras y sus caminos, se nos ha revelado en Su Palabra (v. 7). Dios es bueno.

Nos otorga Su misericordia porque no nos trata como lo merecemos debido a nuestro pecado (v. 10). Dios es bueno.

Nuestra vida es efímera, pero Dios y Su amor son eternos y no cambian (v. 17). Dios es bueno.

El mundo pudiera parecer fuera de control, al revés, pero Dios sigue estando en Su trono, reinando como Soberano (v. 19). Dios es bueno.

Sin duda, el 2020 será un año inolvidable para muchos; pero estas verdades también lo son; debemos recordarlas y proclamarlas cada día, ¡porque nuestro Dios es bueno!